



**CENTRO DE APOYO Y REFERENCIA  
ASIVIDA - AMAR SI DA VIDA**



**¿Quiénes Somos?**

Somos un grupo de personas convocadas por Dios y unidas por la misericordia y el amor de Él. Amas de casa, pastores, psicólogos y profesionales de distintas disciplinas quienes ponemos al servicio de Dios y al de nuestro prójimo nuestros talentos, pertenecientes a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia como de otras denominaciones.

**Como comenzó el Ministerio Asivida**

La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), inició en Bogotá a través del Centro de Apoyo y Referencia ASIVIDA, un trabajo que alienta y apoya procesos informativos, preventivos y de acompañamiento, al rededor del tema VIH y Sida.

En 1999 la Iglesia participó en el Taller para jóvenes convocado por la Federación Luterana Mundial-FLM sobre VIH y Sida realizado en Managua (Nicaragua), representado por Ana Mendivelso secretaria de la Juventud Luterana Misionera de Colombia (JLMC) y estudiante de psicología. Como resultado de este encuentro, se hizo una encuesta en las congregaciones y misiones de la IELCO, para conocer las inquietudes frente al tema. En el año 2000 se realizaron talleres de capacitación y prevención, basados en los resultados de las encuestas. Este trabajo no fue apoyado en su momento y se dilató.

En marzo del año 2003 bajo la dirección del Rev. Nehemías Parada como Obispo se participó nuevamente en el taller “Compasión, Conversión, Asistencia, Respuesta de las Iglesias a la Pandemia del VIH y Sida” realizado en Catia del Mar (Venezuela) donde Ana Mendivelso ya psicóloga de IELCO participa y retoma el tema. Una vez conocida la inquietud, desde el Departamento de Comunicaciones con la dirección de Rosa Elena Cortés se elaboró el boletín “Rompiendo el Silencio” frente a la pandemia del VIH-Sida, con este se convocó y se socializó el ministerio, iniciando así el trabajo formalmente.

El 24 de Abril de 2003 se hizo la primera convocatoria a personas de dentro y fuera de la Iglesia Luterana de Colombia que deseaban trabajar con el tema de VIH y Sida y desde allí se dio inicio al Centro de Apoyo y Referencia ASIVIDA, donde se reunieron un promedio de 20 personas.

Se inició la búsqueda de organizaciones que trabajaban con el tema de VIH y Sida para poder apoyar y aprender de la experiencia de las organizaciones de la Sociedad Civil (Liga Colombiana de Lucha Contra el Sida, Redcolvih Red Colombiana de personas viviendo con VIH y Sida, Proyecto Girasol- Mujeres viviendo con VIH y Sida, entre otros).

El coordinador del trabajo en VIH y Sida para América Latina, Rev. Lisandro Orlov, dinamizó el taller “Celebrar la Vida” en septiembre del año 2003, en la ciudad de Bogotá y nos acompañó en el proceso de crear los primeros contactos con la sociedad civil que trabaja el tema en Colombia. Siendo estos los inicios de un camino con obstáculos pero también con muchas bendiciones de crecimiento para las personas que se han beneficiado y todas las personas participantes del Ministerio.

### **Actividades que Desarrollamos.**

Capacitación:

Reconociendo el aporte y la experiencia de la sociedad civil en el trabajo de VIH y Sida en Colombia, hemos recibido capacitaciones por parte de personas que pertenecen a ONGs como Coalición de personas viviendo con VIH, Proyecto Girasol de Mujeres positivas, RECOLVIH Red Colombiana de personas viviendo con VIH, la Liga Colombiana de Lucha contra el SIDA, Colombia Saludable y ONUSIDA Colombia. Entidades con quienes mantenemos permanente contacto.

Talleres de Prevención:

Somos una opción en la prevención y en el desarrollo de la personalidad con una nueva visión en la construcción colectiva de valores cristianos, teniendo como pilares fundamentales:

- EL AMOR: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres, pero el mayor de ellos es el amor”. I Cor. 13:13. y
- LA VIDA: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. S. Jn.10:10b.

La metodología en los talleres de prevención es constructivista, especialmente vivencial y participativa. Es importante que el joven desarrolle su aprendizaje, por medio de: Juegos de roles, Películas, Actividades manuales, Canciones, Narraciones y Ejercicios de imaginación. Teniendo como parámetro que el beneficiario se involucre en la experiencia, reflexione críticamente sobre ésta

(Concientización), llegue a conclusiones útiles (Conceptualización) y por ultimo aplique los resultados a situaciones prácticas (Contextualización).

Acompañamiento:

Nos hemos sensibilizado para el afecto, para que cumpla su efecto en el asombro y en el respeto.

“Sorprendernos de todo, no es espantarnos del todo,  
es amar en el asombro y es querer en el hacer”.

Brindamos asesoría, acompañamiento pastoral y psicológico a personas que viven y conviven (familias y allegados) con el VIH. La atención personalizada se presta en las instalaciones del Centro de Apoyo y Referencia ASIVIDA y en la Liga Colombiana de Lucha Contra el Sida.

En esta actividad, nace el grupo de apoyo “Caminando Juntos”, en este participan personas diagnosticadas, familiares y voluntarios y voluntarias de ASIVIDA. Las reuniones se desarrollan el primer sábado de cada mes en una de las congregaciones en el horario de 2:00 p.m.- 4:00 p.m.

Entendiendo nuestro ministerio en un país tan golpeado con violencia, discriminación, miedos y silencio, se busca que este Ministerio siendo de una Iglesia mostrara todo lo contrario para que no se quedara con una dinámica de tabú en dos temas tan cruciales como la muerte y la sexualidad, hablara tranquilamente y tanto jóvenes como adultos fueran dinámicos en cuestionamientos en pro por la vida.

Como experiencia desde las iglesias piden ayuda con talleres y atención de Asivida para sus comunidades para jóvenes con alto grado de embarazo no planeados, abuso sexual, violencia intrafamiliar, o algún tipo de discapacidad, entre otros. Lo cual teniendo una línea de aprendizaje se inicia el trabajo y el proceso de seguimiento para una intervención que realmente permita una ayuda asertiva, desde la experiencia en la realización de talleres se publican dos cartillas “Prevenamos” esta trata de temas como:

- Valorando lo Creado por Dios
- Eligiendo Pareja
- Protegiendo Nuestro Ser
- Planificando Nuestro Futuro
- Algunos testimonios de vida, teniendo en cuenta una reflexión psicológica y otra pastoral.

De igual forma desde hace 10 años se ha atendido a personas viviendo con VIH y sus familias, sin importar su genero y condición sexual o religioso, estas personas se sorprenden de que una iglesia acoja de una manera diferente y aliente sus corazones para seguir viviendo, solo le pedimos a Nuestro Señor Jesucristo poder seguir dando testimonio de vida a partir de este Ministerio que fue creado y dado únicamente por su voluntad.

A continuación aportamos documentos que soportan nuestro criterio de trabajo.

## VIH/SIDA: UNA REALIDAD QUE CAMBIA LA VIDA

“El VIH me cambió la vida”, es una frase que hemos escuchado decir a más de una persona en los últimos años. Efectivamente, vivir con el virus ha cambiado la vida de muchos en más de un sentido. En las personas que viven con el VIH hoy día se observa una actitud diferente a la de hace algunos años: la expectativa es tener calidad de vida a pesar del diagnóstico. Con todo y las dificultades propias del sistema de salud, en nuestro país se puede acceder a los tratamientos que permiten convivir con el virus sin que esto represente amenaza de muerte inminente.

Resulta paradójico que mientras los avances en la medicina ofrecen a las personas diagnosticadas opciones de vida, por otra parte sigan sufriendo la estigmatización y la exclusión social, debido a la ignorancia y a los prejuicios de la gente..

Tal vez una de las experiencias más gratas que hemos tenido como grupo de trabajo es ver la acogida que sentimos en cada espacio por el solo hecho de ser personas vinculadas con una iglesia. A parte de unas pocas iniciativas, de carácter más bien asistencialista, la ausencia de las iglesias es algo que perciben claramente las personas que viven con el VIH. De tal manera que, cuando ven personas de iglesia interesadas en acompañar esta realidad, sin adoptar el discurso de juicio y condenación que ha caracterizado a algunos grupos evangélicos, ven la oportunidad de explorar nuevos caminos en su relación con Dios y el prójimo.

Algunos de los que acompañamos el trabajo del Centro de apoyo y referencia ASIVIDA de la Iglesia Luterana, tenemos conciencia que el virus del VIH también ha cambiado nuestras vidas. Nuestros prejuicios y temores fueron desafiados por el VIH. Nos dimos a la tarea de conocer la realidad de la enfermedad y de quienes conviven con ella. Lo que hemos descubierto es que muchos de nuestros temores son infundados y que el VIH tiene un rostro humano que convoca a la solidaridad. La verdad es que es más, lo que hemos recibido de quienes viven con el virus que aquello que hemos podido dar nosotros. Tal vez sea este el primer elemento que hemos de considerar en la reflexión teológica en torno al tema VIH/SIDA: ¿la iglesia le aporta a la realidad del VIH o, al revés, estamos en deuda, por así decirlo, con el VIH?

Considerando lo que ha sido nuestra propia experiencia, no hay duda que el VIH ha profundizado algunos aspectos de nuestra fe, ha cuestionado otros y, en todo caso, nos ha llevado a buscar en Cristo, en sus palabras y obras, las pautas para nuestro propio quehacer frente a la pandemia.

## JESÚS Y LA ENFERMEDAD

En general, la enfermedad se presenta en el Nuevo Testamento como ocasión para el obrar de Cristo en la vida de las personas. Las enfermedades no son, en primer lugar, castigo divino como algunos las quieren hacer ver. La enfermedad nos recuerda que somos seres finitos, frágiles, vulnerables. La enfermedad humaniza, porque convoca a la solidaridad, porque ella no discrimina, a todos nos toca en alguna manera y en algún momento. Si se asume la enfermedad como castigo divino, se podría encontrar justificación para la indiferencia y la actitud arrogante que algunos adoptamos frente a temas como el VIH. Pero, Cristo no da lugar a dudas: las enfermedades, así como todas las carencias y dolencias humanas son oportunidades en las que se manifiestan el amor y la misericordia de Dios, al tiempo que nos convocan a la solidaridad entre nosotros.

Los relatos evangélicos registran la actitud de Cristo ante quien sufre por causa de las limitaciones físicas y las enfermedades: Él mostró interés en las personas y en lo que podía hacer para ayudarles (S. Juan 9:1-3). En el episodio del hombre ciego de nacimiento, mientras los mismos discípulos de Jesús especulaban sobre las causas morales y espirituales de la enfermedad, el Señor indicó: “No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”. No pocos manifiestan un interés morboso en conocer las circunstancias en las que una persona ha resultado infectada con el VIH, para enseguida sentenciar: “es el resultado de una vida licenciosa, fruto merecido del pecado”. Semejante actitud es inhumana, anticristiana y opuesta a la actitud evangélica de nuestro Señor y Maestro.

En consonancia con la actitud de Jesús la iglesia ha de encontrar en la enfermedad no la ocasión para juzgar, condenar y cargar las conciencias de las personas con sentimientos de culpa, sino la oportunidad para el servicio y la solidaridad cristianas.

## DOCTRINA LUTERANA Y VIH/SIDA

Otra cosa que hemos observado, al entrar en contacto con la realidad del VIH, es que a algunos nos cuesta mucho superar nuestros prejuicios, reconocer nuestra ignorancia, y darnos la oportunidad y el espacio para acercarnos al otro, o a la otra, y descubrir en él o en ella a un ser humano con las mismas necesidades, luchas, frustraciones, sueños y esperanzas que nosotros mismos tenemos. Específicamente hablamos de la población no heterosexual que constituye un buen porcentaje de las personas que viven con el VIH. El acercamiento a personas de orientación sexual diversa, homosexual, travestí, transgénero, entre otros, nos ha confrontado con nuestros propios temores y prejuicios. Además, hemos sido objeto de la actitud prevenida, cuando no de abierta oposición, de algunos de nuestros hermanos(as) que consideran nuestro acercamiento a tales personas como algo reprochable. Pero, también es cierto que hemos sentido el apoyo de aquellos más dispuestos a aceptar que todo ser humano, por el mero hecho de ser criatura de Dios, es digno de

respeto y de ser tratado con amor, además de la mayor consideración que nos sea posible.

Como grupo no hemos entrado en el debate sobre la posición de la iglesia frente a la sexualidad humana y las diversas orientaciones en las que esta se manifiesta. El hecho es que adentrarnos en la realidad del VIH/SIDA, nos ha permitido relacionarnos con personas que históricamente han sido estigmatizadas y excluidas por nuestra sociedad por no conformarse a lo que la mayoría considera “normal”. El asunto con el que nos hemos debatido es: ¿Cómo relacionarnos con las minorías sexuales, de manera apropiada, desde nuestra fe evangélica?

Lo que hemos encontrado hasta ahora es que la doctrina luterana nos provee de base firme para un acercamiento, desprevenido y libre de sentimientos de culpa, a las personas no heterosexuales que viven con el VIH.

La doctrina luterana en cuanto al pecado y la naturaleza del creyente según la cual este es considerado santo y pecador al mismo tiempo (*simul iustus et peccator*) nos coloca en una posición que nos permite adoptar una actitud humilde y comprensiva frente a nuestros semejantes. Somos parte de una humanidad imperfecta, incluida la iglesia del Señor, y es a partir de este reconocimiento que podemos caminar con el que consideramos diferente a nosotros.

La justificación del pecador por gracia de Dios, mediante la fe en la obra redentora de Cristo, es la médula de nuestro cuerpo doctrinal. Los luteranos entendemos que ningún ser humano es merecedor del perdón que nos permite acceder a una nueva relación con Dios. Es el amor inmerecido de nuestro Creador la base sobre la cual fundamentamos nuestro peregrinar en este mundo a través de la senda de la fe. Conciente de este principio evangélico, un seguidor de Cristo no se constituye en juez del obrar de sus semejantes, sabe que no tiene la autoridad moral para ello: “No juzguen, para que no sean juzgados”, establece nuestro Maestro (S. Mateo 7:1). Si nosotros mismos caminamos en la fe solamente por la bendita gracia de Dios, ¿Cómo podríamos poner tropiezo a aquellos por quienes Cristo derramó su preciosa sangre?

Reiterando que entre nosotros aún no se ha dado el debate sobre la posición de la iglesia frente a la diversidad en materia de orientación sexual, queremos manifestar que lo único que tenemos suficientemente claro es que el VIH/SIDA nos desafía a ser consecuentes con nuestras propias convicciones doctrinales y con el espíritu del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que convoca a las minorías marginadas de la sociedad para que sean parte de su reino, S. Mateo 11:4-6:

Respondiendo Jesús, les dijo: Vayan y hagan saber a Juan las cosas que oyen y ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

Cuando decimos que el VIH también nos ha cambiado la vida, nos referimos a la oportunidad que la pandemia nos ha brindado de sondear la profundidad del “amor de Cristo, que excede a todo conocimiento” (Efesios 3:19). El amor de Dios siempre es más grande e incluyente de lo que nosotros estamos dispuestos a imaginar y aceptar.

Hemos querido compartir la anterior experiencia con nuestros hermanos y hermanas de Latino América con la esperanza que, al igual que a nosotros, la realidad del VIH nos permita redescubrir el potencial evangélico para amar, aceptar y comprender a otros, con la misma liberalidad, incondicionalidad y profundidad con las que Cristo nos amó a nosotros.

Eduardo Martínez Díaz  
Pastor de la IELCO